

DAR Y ACEPTAR UN LUGAR: LA INTEGRACIÓN INSTITUCIONAL Y DISCIPLINAR DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

AMÉRICA VERA LARA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL-GUADALAJARA

TEMÁTICA GENERAL: PROCESOS DE FORMACIÓN

RESUMEN

Se muestra el reporte de investigación de un estudio sobre la exclusión escolar, capital cultural y construcción de imaginarios en jóvenes de la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). El objetivo de la investigación es dar a conocer la naturaleza de los imaginarios que se construyen los estudiantes de la LIE sobre su futuro profesional, así como explicar las experiencias de exclusión de los jóvenes estudiantes de la LIE con apoyo en el conocimiento de su origen social y sus antecedentes académicos y familiares. Se utilizó una metodología cualitativa que incluye aquellos métodos de investigación que abordan los procesos, los contextos y significados de la acción humana, es decir, el estudio de caso y la narrativa, porque media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. La pregunta de la investigación es cómo encarnan a partir del capital cultural los imaginarios en torno al futuro de su vida profesional. Con el propósito de obtener la información realizamos sesiones de entrevista en profundidad a seis jóvenes de diferentes semestres de la LIE. De manera particular, en esta ponencia nos interesa comprender cómo vivieron sus procesos de integración institucional y disciplinar los jóvenes después de vivir experiencias de exclusión escolar.

Palabras clave: jóvenes universitarios, integración disciplinar, integración institucional.

Introducción

De Garay señala que es importante realizar investigaciones sobre los jóvenes, dado que pasan a ser considerados como uno de los actores principales de la universidad, pues son “la razón

de ser de cualquier organización educativa” (De Garay, 2004, p. 10). Este autor sostiene que el conocimiento que se tiene sobre ese sector de la población es relativamente escaso, incluso nulo en amplias zonas de los sistemas educativos latinoamericanos, aspecto que también es sostenido por Guerra (2007, p. 71) al señalar que “en el campo de la investigación educativa las expresiones de los alumnos han sido poco estudiadas y han quedado fuera sus opiniones y puntos de vista en torno a cómo, desde su experiencia social concreta, viven el hecho educativo”.

De igual forma, Guzmán (2007) y Saucedo (2007) señalan la importancia que tiene el hecho de acercarse al conocimiento de los jóvenes, escucharlos, recuperar su voz y su experiencia en torno a la escuela. En ese sentido, realizar un acercamiento a las necesidades de los jóvenes, a sus intereses y expectativas frente al futuro permite contar con mayores elementos para comprender una problemática poco estudiada cuyos resultados aporten a la construcción de un “telón de fondo” (Guerra, 2007, p. 73) para generar explicaciones científicas que sirvan de base para construir respuestas pertinentes a las demandas educativas de una población compleja como lo son los jóvenes, y estar en mejores circunstancias para esbozar nuevos caminos que orienten algunas transformaciones posibles de la educación superior.

En esa línea de conocimiento se adscribe el interés por seguir profundizando en el conocimiento de los jóvenes. En esta ocasión se trata de recuperar el punto de vista de jóvenes universitarios sobre sus procesos de integración institucional y disciplinar después de vivir experiencias de exclusión escolar, así como explorar sus escenarios subjetivos, asunto escasamente abordado en México.

Desarrollo

Lo que aquí se aborda es el caso de jóvenes que, después de varios intentos de ingresar a carreras tradicionales, toman como opción estudiar la LIE que oferta la UPN en una de sus unidades estatales, la cual es considerada en esta investigación como una *carrera no tradicional* o de reciente creación.

El objetivo principal de la investigación es dar a conocer la naturaleza de los imaginarios que construyen los estudiantes de la LIE sobre su futuro profesional, así como explicar sus experiencias de exclusión con apoyo en el conocimiento de su origen social y sus antecedentes académicos y familiares.

Con este estudio se pretende conocer cuáles son sus experiencias de exclusión escolar y de qué naturaleza son los imaginarios que se construyen sobre su futuro laboral con apoyo en su vivencia escolar como estudiantes en formación de la propia LIE.

La investigación se realizó desde un *enfoque cualitativo*. Para su desarrollo se consideró pertinente elegir un método que favoreciera abordar los procesos, los contextos y significados de la acción humana. Frente a esta especificidad, se tomó la decisión de asumir como método *el estudio de caso* con enfoque cualitativo, puesto que como señala Stake (2008, p. 16) “los casos que son de interés

en educación los constituyen, en su mayoría, personas y programas”. Además, como enfatiza Bolívar (2001, p. 260), lo que se busca es la comprensión de una singularidad más que la explicación causal y la generalización.

Para desplegar el análisis de la información obtenida por la vía de las entrevistas se recurrió a ciertos elementos planteados por la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002); es decir, se asumió la perspectiva de la teoría fundamentada *como método para el análisis del dato* y no como método de investigación.

La parte teórica

Las condiciones del lugar no son las que garantizan la inserción al lugar. Es más bien el conjunto de interacciones humanas el que da significado a este espacio, como el trato entre profesores, entre los compañeros, el significado que se otorga, por ejemplo, a las aulas donde *todos caben*, donde no hay exclusión física, y el valor que se da a la infraestructura de la institución concreta en el imaginario del joven universitario de estar en el lugar deseado y de relacionarse con personas afectivas. A este respecto Simmel (1971) dice que el objeto de la sociología es el estudio de las interacciones que se dan entre el lugar y quienes lo habitan.

Teóricamente, los espacios institucionales son construidos socialmente y comprenden los significados que los sujetos le atribuyen al lugar a partir de lo que experimentan, perciben y recuerdan. Para Erdheim (2003), las instituciones se muestran como fuerzas estabilizadoras, son las formas que encuentra un ser en riesgo e inestable, algo donde los sujetos pueden contar con sí mismos y con los otros y depositar su confianza. En esta línea, la relatividad del espacio aparece desde el plano de la percepción de sus extensiones por las colectividades humanas que lo ocupan o que deben recorrerlo.

Respecto a la integración institucional y disciplinar, tanto De Garay (2004) como Coulon (1995) convergen en la idea de que la incorporación a la comunidad universitaria de una institución de educación superior supone un proceso en el que se combinan dos clases de *integraciones*. Una es la *institucional*, lo que significa el aprendizaje y el dominio de las formas de organización, las normas, reglas y *ethos* culturales en la que participan los jóvenes universitarios de cierta institución. La otra se refiere a la integración *disciplinar* a una rama del saber que cultivan los diferentes cuerpos académicos de determinada licenciatura. En ambas se utilizan diversos procesos de adquisición de capacidades específicas, lo que se ha denominado la practicidad de las reglas.

Desde estas perspectivas teóricas, el proceso de integración es una etapa de múltiples acontecimientos que se articulan de forma compleja y heterogénea en el espacio universitario. Dicho proceso implica, por una parte, la actuación de los diferentes actores educativos (docentes, alumnos y autoridades), las reglas y normas que rigen la institución, y por otra las prácticas que realizan los jóvenes en las distintas disciplinas con el conjunto de profesores que imparten los cursos.

Principales resultados

La integración *institucional* apunta a la función socializadora en cuanto a que sigue una lógica, remite a la función socializadora de la sociedad. El sujeto se define por su pertenencia en el seno de una sociedad pensada como un sistema de integración. Es en este registro de la acción donde el joven se define en la faceta subjetiva de la integración.

En la UPN se promueven prácticas más socializadoras e incluyentes que generan prácticas escolares más humanas, a diferencia de otras instituciones educativas, como lo señalan los jóvenes, y que apelan a la realidad que estamos viviendo cotidianamente, en esta sociedad en la que cada quien ve por sus propios intereses y donde todo es muy individualista.

“Pues aquí es como más personalizada, los maestros hasta te hablan por tu nombre, te reconocen, saben tu trabajo, cómo eres, tu conducta, cómo te comportas en el salón, se me hace muy bien que los maestros tengan esa atención contigo, igual con el director, como el coordinador, con las secretarías, todo muy bien” (Diana, 18 años).

“...el corte humanista es algo, que si te tratan bien creo que tienes ya el 100% de tener éxitos, creo que es lo primordial, pero hay una barrera que no te deja hacer muchas cosas. También la profesionalidad de los maestros cuenta para un buen aprendizaje, el ambiente la escuela todo eso cuenta para que estés a gusto.” (Bernardo, 24 años).

Los jóvenes perciben que en la UPN hay prácticas escolares profesionales y que esas prácticas permiten que ellos tengan un buen aprendizaje. Además, sienten un reconocimiento social de sus profesores y autoridades de la institución porque conocen lo que saben hacer. En esta línea, la integración es un proceso que consiste en descubrir y asimilar la información tácita en las prácticas escolares de la enseñanza de educación superior, un proceso en el que los jóvenes son reconocidos socialmente como individuos competentes en términos de contenido intelectual, los métodos de exposición de saber, los conocimientos adquiridos, y los hábitos de trabajo que desarrollan dentro de las aulas de clase.

La integración disciplinar también contempla procesos de interacción, comunicación y relación de los jóvenes consigo mismos, su entorno y los demás. Cabe señalar que a través del lenguaje los sujetos se reconocen en un contexto y describen su forma de estar en el mundo; tal es el caso de Héctor, quien narra y comparte su dificultad de integración en el grupo, debido a que su lenguaje no era en ese momento un lenguaje común con el grupo al que pertenecía.

“En un principio, en el primer salón que estuve, fue algo difícil la verdad, porque no estoy acostumbrado a relacionarme con las personas más grandes que yo, este, y con los que eran de mi edad la verdad no, se me hacían así como cosas

de muy niño la verdad, pero como era una diferencia de edad ya un poco más grande y con estudios, mi misma forma de hablar... ellos estaban habituados a otras cosas porque estaban estudiados, tenían otras carreras hablaban diferente... además, estaba repitiendo las cosas de la prepa, de hacer lo que los más grandes decían en cuanto a que hay que hacer esto de esta manera y vamos así la mayoría, vamos a hacer lo que ellos decían y no me estaba sintiendo a gusto, fue cuando me dije: me voy a salir un tiempo, porque de plano yo sé que no voy a hacer nada en ese salón, no voy a aprender, iba a pasar de noche la carrera y no quise, y fue un momento para pensar o si nada más era así por estar estudiando algo y por eso me salí. (Héctor, 22 años).

Cuando los jóvenes ingresan a una institución educativa abrazan un ideal profesional. Ese ideal queda excluido cuando el sistema no llena sus expectativas profesionales o porque las instituciones no logran identificar sus necesidades, sus horizontes de expectativas y sus espacios de conocimiento que poseen o demandan los jóvenes. Es por esto que los estudiantes se ven obligados a adaptarse a las instituciones y en ciertos casos, ello los lleva a sentirse excluidos. Así también, algunos jóvenes no logran integrarse a las formas de organización, las normas y reglas de una determinada instituciónⁱ, o bien las perspectivas de los sujetos deben ser recíprocas y compartir los acontecimientos que les rodean. En el caso de Héctor encontramos que el factor que influyó para que él no se integrara fue la diferencia de edad con sus compañeros, ya que era el más joven de la clase. Sin embargo, la diferencia de edad no fue lo único que marcó cierta marginalidad del joven en el grupo, sino que además la mayoría de sus compañeros ya contaban con otra formación y otro bagaje cultural de conocimientos. Por lo tanto, al no compartir el mismo lenguaje “especializado” y saberesⁱⁱ toma una decisión liberadora, al reconocerse con necesidades por cubrir. En esa búsqueda deja la LIE, se encuentra consigo mismo, se habilita y asume la posibilidad de reintegrarse nuevamente a LIE.

De alguna manera, las relaciones con personas maduras y con preparación profesional hicieron que el joven se cuestionara su papel como estudiante en una licenciatura, porque además de la diferencia de edad y el nivel académico de sus compañeros, su incomodidad en el grupo también fue por el hecho de no ser autónomo en las diversas actividades que realizaban. Su misma inmadurez lo hacía depender de lo que los otros hacían y decían, y reproducir las mismas prácticas que realizaba cuando estudiaba el bachillerato. Lo que estaba viviendo el joven le impedía sentirse contento consigo mismo y su entorno escolar. Se vivía desde una sensación de incomodidad excluyente que terminó por llevarlo a hacer una pausa académica, por lo que evaluó sus prácticas como poco provechosas y dependientes, lo que le impedía posicionarse como un estudiante con saber propio y decidió dejar la carrera por un tiempo. En palabras de Coulon (1995) no logró superar la fase de integración. En esta línea, para que un joven logre adherirse al sistema universitario tendrá que reconocer sus límites y el contenido de su disciplina, compartir una serie de conocimientos y un lenguaje común del grupo al

que pertenece. Como señala De Garay (2004), una vez superada la fase de integración, los miembros tienden a no cuestionarse lo que hacen ni sus deficiencias porque se da un sentido colaborativo entre estudiante, docentes, compañeros, institución educativa y entorno familiar; en este sentido, la integración es una actitud que es cultivada por los diferentes actores educativos.

Como refieren los jóvenes, en la UPN *se les da un lugar*; el que se les hable por su nombre les indica de algún modo que no pasan desapercibidos, de que tienen visibilidad frente a los otros; de manera paralela perciben que se les da un trato humano, lo cual es indicio de que las prácticas de integración predominantes en esta institución contienen un *carácter* humanista, las cuales contribuyen a que ellos sientan que pertenecen al sistema universitario; como señala Simmel (1971), le dan un sentido al lugar dado que de manera implícita esos jóvenes con base en las prácticas y acciones que allí tienen lugar reconocen el peso de las relaciones sociales que constituyen su nueva realidad educativa; de manera paralela se percibe que construyen un imaginario donde *se visualizan como personas exitosas*.

Las prácticas académicas en las que se encuentran inmersos los jóvenes una vez que ingresan a la universidad, se ven definidas por la pertenencia disciplinar, por lo que se observa en el plano de valores y en los modos de socialización; elementos que contribuyen al logro de la *integración disciplinar*. En ese sentido, algunos jóvenes hacen referencia a ciertos rasgos del ejercicio docente y a formas particulares de socialización entre ellos, tal como se percibe a continuación.

“La forma que expresan las clases, sus ideas, la mayoría, casi todos, te hacen sentir así...te tratan como tal...en la prepa no, cada quien por su cuenta, más individual, tus propios intereses solamente...la relación con los maestros, en general es muy buena la verdad, saben mucho y cada uno tiene así como su método para enseñarte, aquí tenemos una gran variedad de dónde estudiaron, de cómo estudiaron y la forma se va adecuando más o menos a lo que cada uno vivió...”(Héctor).

“Sí me ha gustado, porque he aprendido y me he dado cuenta de cosas, que aunque no vaya a un psicólogo, porque aquí los maestros son como psicólogos y te abren los ojos, tú te vas dando cuenta de las cosas por sus enseñanzas” (Enrique).

“Hasta ahorita no me ha tocado con un maestro que diga con este maestro no me gustaría trabajar. Como que todos los que me han tocado ahorita, me le he

llevado bien o me ha gustado cómo han llevado las clases o la forma en que nos hacen entrar a todos, eso me gusta...” (Kenia).

“Porque creo que hay más comunicación entre los alumnos y los maestros, somos pocos y creo que hay mejor comunicación” (Diana).

“Me siento muy contento, perfecto, acogido la verdad...hay buena relación con los maestros, porque si les pregunto algo, me van a contestar, no como en otros lados, inclusive...lo que te van a enseñar y si vas a otros lados hasta te esconden la información, o no te dicen cómo vas a llegar a esto...el manejo de información aquí, los maestros te orientan, te dicen: hay información aquí, hay información allá” (Bernardo).

De lo anterior, es posible derivar que a estos jóvenes les gusta el sistema educativo que se lleva a cabo en este campus de la UPN Guadalajara, principalmente porque encuentran que las prácticas educativas que allí tienen lugar son inclusivas, orientadoras, y a su vez generan relaciones de respeto, se sienten guiados por los maestros; tales elementos los vinculan con los diferentes métodos de enseñanza y aprendizaje que utilizan los maestros y la variedad de sus perfiles; incluso perciben que en algunos momentos cuentan con apoyo de tipo psicológico (aunque no todos los profesores sean psicólogos) ya que les ayudan a *abrir los ojos*.

Conclusiones

En la UPN se les da un lugar a los jóvenes. El que se les hable por su nombre indica de alguna manera que no son de la multitud. Se les da un trato humano, por lo tanto las prácticas de integración son humanizantes. Esto hace posible que los jóvenes se sientan a gusto, que tengan certezas profesionales; en otras palabras, las prácticas socializadoras que se gestan en la UPN les permiten sentir que pertenecen al sistema universitario, darle sentido al lugarⁱⁱⁱ y crear un imaginario donde se visualizan como personas exitosas. Es posible que esa pertenencia les permita formarse profesionalmente e incluso desempeñar exitosamente su carrera.

En términos generales, los jóvenes se sienten acogidos en la institución porque sus necesidades educativas son atendidas con un respeto que se manifiesta cuando los maestros comunican sus enseñanzas a partir de ejercicios críticos y reflexivos en un marco de respeto. En esta línea, Bacher (1992) dice que el ejercicio docente juega un papel protagónico en la posibilidad de que los procesos de *integración disciplinar* de los jóvenes universitarios sea exitosa. En este sentido, las prácticas profesionales que se generan en la LIE son humanizantes e integradoras. Las podemos observar en el plano de los valores como el respeto a las ideas y procesos de aprendizaje de los jóvenes, así como la tolerancia. Se evitan los juicios de valor y se promueve un sentido ético de

escucha. Este es uno de los elementos que rompe con prácticas instituidas y generan prácticas instituyentes, lo cual permite a los jóvenes ser creativos y no reproductores pasivos de información.

De manera asociada a su participación educativa en la LIE se alcanza a percibir que en ellos se gesta un imaginario instituyente capaz de crear nuevos significados de intervención social; se descubren como sujetos que se han transformado por los conocimientos asimilados, por el desarrollo de la tolerancia hacia los otros y su respectiva aceptación tal y como es; así como por el aprendizaje de ponerse *en los zapatos del otro* para estar en posibilidad de ofrecerles cierto apoyo.

Dicho en términos de Bourdieu (1980) el capital cultural interiorizado se asocia de manera directa con el logro de la integración disciplinar, pero a su vez, con base en ello son capaces de construir nuevos significados para darle otro sentido a lo existente; es decir, generan ciertos imaginarios instituyentes (Castoriadis, 1975), como por ejemplo, el diseño de proyectos que contribuyan a la mejora de la calidad de vida de aquellas personas más necesitadas y generar ciertos cambios en la realidad social de manera asociada a su participación como interventor educativo; por ello afirman de manera contundente: “yo no voy a estudiar para ser rico, ni para tener dinero, ni para comprarme un carro...”.

Una mirada de conjunto de lo aquí presentado permite apreciar que existe un eje que atraviesa y articula todas las narraciones de estos jóvenes: el imaginario instituyente, el cual se gesta y se interioriza con base en las nuevas significaciones socializadas en el espacio de la UPN, por ejemplo, la horizontalidad de los espacios físicos de las aulas, los espacios dialogantes, las prácticas pedagógicas incluyentes y personalizadas.

Una de las aportaciones al campo científico y social con el presente estudio, es que se percibe el surgimiento de otros imaginarios sociales tales como “salir de una institución de educación superior que los legitime ante la sociedad, les provea de reconocimiento y notoriedad profesional”, acceder al beneficio de contar con “seguridad social” y “tener un trabajo remunerado” que los aproxime a esas condiciones de vida imaginadas, soñadas por las cuales tomaron la decisión de formarse como profesionista. En síntesis, se han construido un imaginario social de “romper con los determinismos familiares instituidos y crear imaginarios instituyentes donde exista un espacio incluyente para reinventar, de-construir y reconstruir utopías con un sentido más humano.

Referencias

Bacher, T. (1992). Las disciplinas y la identidad de los académicos. Universidad futura (10).

- Bolívar, A. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid: La Murralla.
- Bourdieu, Pierre. (1980). « Le capital social ». En Actes de la Recherche en Sciences Sociales.
- Castoriadis, C (1975). La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución (Vol. 2). España: Tusquets.
- Coulon, A. (1995). Etnometodología y educación. Barcelona: Paidós
- De Garay. A. (2004). Integración de los jóvenes universitarios en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. México: Pomares.
- Erdheim, Mario. (2003). La producción social de inconsciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guerra, M. I. (2007) ¿Cuánto vale la escuela? El significado formativo del bachillerato desde la perspectiva de los estudiantes. En: Carlota Guzmán y Saucedo. La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela (pp. 71- 96). México.
- Guzmán, C. (2007). La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela. México: Pomares.
- Saucedo, C. (2007). La importancia de la escuela en las experiencias de vida de los estudiantes: su valoración retrospectiva a través de relatos de vida en Pomares (Ed.), La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela (pp. 23- 68). México.
- Simmel, G. (1971). On individuality and social forms. Estados Unidos de América: The University of Chicago Press.
- Stake, R. (2008). Investigación con estudios de casos. Madrid: Morata.
- Strauss, A y Corbin, J., (2002). Bases de la Investigación Cualitativa. Medellín, Universidad de Antioquía. P. 110-177.

Notas

ⁱ Para Castoriadis (2003) el imaginario instituido es el conjunto de instituciones que encarnan significados y les confieren realidad, sean ellas materiales (útiles, técnicas, instrumentos de poder...) o (lenguaje, normas, leyes...).

ⁱⁱ Coulon (1995) dice que en el proceso de integración los jóvenes universitarios tienen que compartir ciertos *códigos lingüísticos*, lo que significa compartir una serie de conocimientos y competencias.

ⁱⁱⁱ Simmel (1971) indica que el sentido del lugar reconoce el peso de las relaciones sociales que constituyen una realidad mediante las prácticas y acciones en un contexto social determinado.